

Nuestra Historia

2004 FUE UN AÑO CORRECTO

Renovación del Estatuto, un gran ciclo cultural, creación de comisiones para ordenar las tareas, aspiración a la titulación real, participación en la Exposición Internacional de Valencia... “Nueva etapa, nuevo periodo y mayor hermanamiento”, dice el Presidente.



Alejandro Fernández Pombo

(Académico de Número)

E

l 2004 fue, para la Academia, el año de después. El 2003 ya quedó registrado en *Acadēmus* (véase el número 7) como glorioso: las Bodas de Plata de la corporación, el primer sello propio, los actos conmemorativos y su eco en la prensa nacional y extranjera; todo ello si no excesivo sí desacostumbrado para nuestra sencillez. Pero no todas las anualidades pueden tener tanta brillantez, por eso decimos que 2004 fue “el año de después”.

Sin embargo, al recorrer y ordenar la historia del 2004 podemos decir, sin exagerar, que aquellas doce mensualidades señalan la ratificación de que la Academia va adelante y con firmeza y, aunque sea en silencio, la entidad mantiene la permanencia de sus actividades. El ritmo que estas llevan se comunica a sus Académicos, hablando y escribiendo bien de los sellos y cartas. ¿Esto es así porque somos Académicos? En la mayoría de los casos la respuesta está en dar la vuelta a la pregunta: seguramente muchos somos Académicos porque mantenemos un afán investigador y divulgador de nuestros queridos sellos. Pero también es que escribir debajo del

nombre propio el calificativo de “Académico de la Hispánica de Filatelia” es algo que enorgullece pero obliga, sea a la hora de escribir un artículo o al desarrollar un parlamento.

Viene todo esto a cuento de que el “después” no supuso en este año el frecuente bajón que se suele dar en las actividades colectivas tras la celebración extraordinaria. No hubo bajón en este caso, sino más bien continuación, aunque sosegada y distinta, de lo planteado en el 2003, así la renovación de unos estatutos, así buscar y merecer ese título de Real que creemos que debe corresponder a nuestra Academia. Entre estos objetivos y las asambleas, conferencias y publicaciones, podemos decir que fue un año correcto y, por lo mismo, alentador.

Es justo decir que favoreció a la Academia la coincidencia con la Exposición Mundial “España 2004”, en Valencia, que tuvo en todo momento atenciones con nuestra corporación y con los Académicos que en número de diez fueron jurados de los distintos premios y, también en alto número, dieron conferencias o participaron en mesas redondas. Así mismo, en la sede de la exposición se celebró una de nuestras Asambleas.

ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA

Con esta Asamblea General Extraordinaria del 29 de mayo, celebrada como queda dicho en la sede de “España 2004”, la valenciana Ciudad de las Artes y de las Ciencias, comienzan los actos notables y dignos de reseñas en la historia de la Hispánica en aquel año. La participación asambleística es muy numerosa pues son 22 los Académicos presentes y 11 los representados.

Tras el emocionado recuerdo del presidente Ramón M.^a Cortés de Haro a la memoria del académico Cornelis Th. J. Hooghuis de Bie, recientemente fallecido, se efectuó el ingreso de tres nuevos Académicos Numerarios. José María Gomis leyó el discurso de ingreso preceptivo que versó sobre “La emisión básica de S. M. el Rey”, y a continuación se dieron por leídos los discursos de Oswald Schier y Fernando Alonso. Los tres Académicos –a los que se les impuso la medalla y se les entregó el correspondiente título– ocuparon, respectivamente, los puestos 55, 53 y 54 de la entidad.

En el transcurso de la Asamblea se eligió como nuevo Académico al cubano Ignacio Prats Sales. También fueron admitidos como Correspondientes José Manuel Miranda da Mota, portugués; Rolf-Dieter Jaretzky, alemán; Manfred Amrheim, costarricense; Eliseo Rubén Otero, argentino, y John Albert González, gibraltareño.

Entre otros acuerdos de aquella sesión está el de haber admitido la dimisión, por razones profesionales, de José Manuel Rodríguez como secretario; se le agradeció su colaboración en el tiempo en que desempeñó ese cargo y se le pidió que continuase como vocal y, en lo posible, colaborando en las Comisiones. Para sustituirle, se nombró secretario al que era vicesecretario, Fernando Alonso García.

Se acordó iniciar las gestiones para el nombramiento de Antonio Mingote como Académico Honorario.

La Junta de Gobierno propuso la creación de unas Comisiones de Trabajo, bajo la responsabilidad del

vicesecretario e integradas, inicialmente, cada una de ellas por tres Académicos: Estatutos y Reglamentos; Publicaciones; Relaciones Institucionales; Admisión y Disciplina; Tradicional y Aerofilatelia; Historia Postal; Premios y Distinciones; Prensa, Temática y Cartografía; Relaciones Internacionales y América.



Un aspecto de los asistentes a la Asamblea celebrada en Valencia.

A continuación, se presentó el número 7 de *Acadēmvs* en la que en su “Pórtico”, que abre el número, Cortés de Haro, como presidente de nuestra Academia, firma el artículo “Nueva etapa, nuevos proyectos” que comienza con estos párrafos: “Iniciamos una nueva etapa en nuestra Academia y no por fuerza tendrá que ser mejor que las anteriores. Pero, al menos, lo intentaremos. Será diferente porque los tiempos imponen cambios de variado signo y en Filatelia no tiene por qué ser distinto. La Academia ha de ser, según yo lo entiendo, una alta institución que debe servir a la Filatelia a través del trabajo de sus miembros. Deseo, personalmente, que el hermanamiento y la unión entre sus miembros sea real y cada vez mayor.”



El Académico José M^a Gomis, leyendo su Discurso de Ingreso en la Academia, y el presidente haciendo entrega del diploma de Académico de Número a Oswald Schier.

FÉLIX GÓMEZ-GUILLAMÓN MARAVER



Nacido en 1927 en Madrid, Félix Gómez-Guillamón Maraver reside en Málaga desde 1943. Es corredor de comercio jubilado.

Comenzó de niño a coleccionar sellos y a partir de 1963 se especializó en los de Nuestra Guerra Civil, sobre los que escribió asiduamente en la revista "Cruzada" hasta su desaparición en 1983. También viene colaborando en diversas revistas filatélicas y en boletines de exposiciones. Entre sus colecciones destacan la de "España" (sobre la Guerra Civil) y las de "Cabo Verde" como las más sobresalientes. Otras son las de "Portugal", "Historia de la Filatelia", "Thebussiana" (curiosidades del correo y de la filatelia), "Historia del Correo en Andalucía" (especialmente de Málaga y su provincia)... con las que ha participado en exposiciones de distinto nivel y ha obtenido numerosos premios.

Es autor de varios libros y monografías, algunos publicados en el "Spanish Bookclub" como "The Republican Local War Tax Stamps" y "Air Services in Nationalist Spain during the Civil War". Últimamente ha publicado "La emisión de Granada 1936", en colaboración con Vicente Baixauli Comes.

Fue elegido como numerario para la Academia Hispánica de Filatelia en 1998. Así mismo es miembro del Círculo Filatélico y Numismático de Málaga, Sociedad Filatélica de Sevilla, The Spanish Study Circle, Clube Filatélico de Portugal, Associazione Italiana Collezionisti Poste Militare, ArGe (Alemania), British Aerophilatelic Federation...

En este número de *Acadēmus* entre otros trabajos figuran "La Gran Aventura (Filipinas y España)", de José María Sempere; "Las cartas fuera de valija", de Francisco Aracil; "La correspondencia Hodgson (Correo del siglo XVIII entre el Caribe e Inglaterra)", de Yamil H. Kuori, Jr. y Leo J. Harris; "Emisión de 1855, filigrana lazos", de Ramón Cortés de Haro; "La correspondencia Lanman & Kemp de Guatemala", de Cécile Grusson; "In memoriam: Las Brigadas Internacionales", de Ronald G. Shelley, y "Ensayo para un catálogo de marcas aéreas españolas en África", de José María Ortuondo. Así como las secciones habituales y la continuidad de series ya iniciadas en números anteriores.

También se presentó a la Asamblea el volumen XVII de los Discursos Académicos que contiene el de José Manuel Rodríguez bajo el título de "Las Tarjetas Postales de Alfonso XII para el interior de la nación". Esta colección de discursos es "uno de los logros más importantes conseguido por los sucesivos mentores que han ido pasando por la Academia", según el actual Presidente. La serie empezó en 1983 con un volumen que contenía los trece primeros discursos y con este tomo que se presenta en esta ocasión son 48 los discursos publicados que, como se ha dicho, "constituyen, quizá, una de las colecciones más valiosas de la Filatelia española".

Después de la Asamblea se celebró una cena conjunta de nuestra Academia con la Académie Européenne de Philatélie, presidida por los rectores de ambas entidades, Ramón María Cortés de Haro y Jean Pierre Mangin, respectivamente. Un acto de confraternidad al que asistieron cerca de cien personas en "un clima de cordialidad y filatelismo".

ASAMBLEA ORDINARIA DE DICIEMBRE

Siguiendo, como es costumbre, con las Asambleas, eje y norma de las actividades académicas (aunque luego volvamos a otros temas secundarios), saltamos a diciembre para dejar constancia de la Asamblea ordinaria anual que se celebró, como siempre, el último mes del año, en este del 2004, el día 18, y en la propia sede de la Academia, en la calle Mayor. Preside el vicepresidente Luis Alemany Indarte, por ausencia del titular, Cortés de Haro, que ha sufrido una delicada operación quirúrgica, por cuya feliz recuperación se interesan todos los asistentes. Son 10 los Académicos presentes y otros once los representados.

Entre los asuntos tratados merecen destacarse los siguientes: se informó de la buena marcha del Ciclo de Conferencias sobre Cartografía e Historia (del que ahora hablaremos); se aceptó con pesar la renuncia voluntaria a su condición de Académico Electo de José Chanivet García; se acordó tramitar el nombramiento de Antonio Mingote Barrachina, dibujante, humorista y Cartero Honorario, como nuevo Académico Honorario, según acuerdo de la Asamblea de Valencia, y se acordó nombrar para el cargo vacante de Vicesecretario al Académico Joaquín Amado Moya, que aceptó el cargo.

Vistas las propuestas para nuevos ingresos y llevadas a cabo las votaciones secretas se acordó la admisión de José Luis Rodríguez de Diego, director del Archivo General de Simancas, como nuevo Académico Honorario y, como Académicos Electos, el peruano Aldo Salvattecchi Amador y José Manuel Grandela Durán.

Se presentó en la Asamblea el número 8 de *Acadēmus*, con fecha de diciembre de 2004, en el que su director, Leoncio Mayo, se queja en el “Pórtico” de que la colaboración de algunos Académicos es escasa en la revista, por lo que tienden a repetirse muchas firmas, cuando se supone que todos los miembros de la Academia tendrían algo que decir, contar u opinar. Gracias a los que sí lo hacen en este número, hay trabajos tan interesantes como “La guerra con el rey moro de Granada”, de José María Sempere; “El correo certificado en la América Colonial Española”, de Leo J. Harris; “Hemeroteca: El cierre del correo de España en Roma”, de Silvio Furlani; “La correspondencia de Filipinas a España”, de Geoffrey Lewis; “El uso de la marca lineal ‘Habana’ por la empresa de Correos Marítimos”, de Yamil H. Kouri, Jr.; “El fechador ‘Baeza’ en Cuba”, de José Ignacio Abreu Pérez; “Los fraudes postales en España”, de Francisco Aracil; “Marcas del correo interior de Madrid”, de Jesús Sitjà Prats, y “Correo republicano del norte peninsular en la Guerra Civil (1936/1937)”, de José María Ortuondo, más las secciones habituales y series continuadas.

También en el curso de la Asamblea se presentó el tomo XVIII de los Discursos Académicos, que contiene el de Joaquín Amado Moya sobre “La Sociedad del Timbre, 1874-1879”. Se levantó la sesión tras tratar de la emisión de un carnet acreditativo de la condición de Académico de nuestra corporación.

UN SEMINARIO DE CARTOGRAFÍA Y UN SELLO FILATÉLICO

Tras hacer los resúmenes de las Asambleas volvemos al orden cronológico de los otros actos sobresalientes de la Hispánica. Uno de ellos, consecuencia de un propósito de las pasadas Bodas de Plata, fue la organización de un Seminario de Cartografía e Historia Postal, que se inició en octubre con motivo del IV Centenario de la Primera Certificación Postal del Mundo, en colaboración con altas entidades culturales del país: Academia de la Historia, Biblioteca Nacional, Archivo General de Simancas, Archivo General de Indias, Correos y Telégrafos, Real Casa de la Moneda, Instituto Geográfico Nacional, Real Sociedad Geográfica, Instituto de Estudios Madrileños, Universidad, Ayuntamiento y Diputación de León. Patrocinó los actos la Fundación Albertino de Figueiredo.

Con este motivo se solicitó y nos fue concedido un sello que se puso en circulación el 22 de octubre de 2004 reproduciendo el documento fechado el 23 de noviembre de 1604, expedido por la Diputación de los reinos de Castilla, documento que fue definido como la primera carta certificada.

El ciclo de conferencias, celebradas en Madrid y León, comenzó en el otoño de 2004, pero como terminó en 2005 y se dedicó a él un número extra de *Acadēmus* íntegramente dedicado al Ciclo, que constituyó un verdadero éxito, opinamos que es en el próximo, cuando



Primer Día del efecto postal solicitado por la Academia para conmemorar el IV centenario de la primera Certificación Postal.

hagamos la historia del año 2005, cuando debemos ocuparnos del tema.

RENOVACIÓN DEL ESTATUTO

En el primer número de *Acadēmus*, con fecha de octubre del año 2000, se publicó el texto íntegro del Estatuto de nuestra Academia (cuatro páginas completas de la revista) con una nota final del entonces Secretario de la corporación, José A. Navarrete, en la que se dice que “el presente Estatuto ha quedado redactado de acuerdo con las decisiones tomadas en la Asamblea General Extraordinaria que la Academia celebró con este fin el día 4 de diciembre de 1999”. Era, pues, el texto presentado en el Ministerio del Interior. Con ligeras observaciones fue aprobado, pero una nueva Ley (la del 22 de marzo del 2002) obligó a hacer y presentar un nuevo texto, que con fecha del 29 de enero de 2004 fue presentado en el Ministerio de Interior (Registro Nacional de Asociaciones) el 3 de febrero de 2004.

No hay cambios trascendentales y las modificaciones se refieren más bien al detalle de las funciones en el Capítulo de Órganos de Gobierno. Pero los “fines propios” de la Academia siguen siendo “el estudio y divulgación de todo cuanto se relacione con la Filatelia y la Historia Postal de España y sus antiguas posesiones, protectorados y oficinas postales en el exterior”, y como “medios” se mantiene exactamente como en el anterior Estatuto que “la Academia publicará estudios filatélicos y de Historia Postal, especialmente los discursos de ingreso de los Académicos, organizará y realizará conferencias y cuantas otras actividades, relacionadas con sus fines, que estime convenientes”.

PREMIO PARA LA ACADEMIA

Otro dato que debe figurar en la historia de este año fue la concesión, por parte de la Fundación Albertino de

JOSÉ ANTONIO NAVARRETE RABANAQUE



José Antonio Navarrete Rabanaque nació en Villastar (Teruel) el 19 de marzo de 1925. Licenciado en Ciencias Políticas, ingresó en el Cuerpo General de Administración de la Hacienda Pública y ganó, por oposición, el de Liquidador de Utilidades; fusionados ambos cuerpos más tarde en el de Inspector Financiero del Estado. Desempeñó diversos cargos en el Ministerio de Hacienda, era Subdirector General del Banco de España cuando se jubiló en 1995.

Se aficionó a la filatelia a los 9 años, con cinco sellos de Baviera; después de la Guerra Civil reanudó su interés y llegó a tener una avanzada colección de sellos de España, Dependencias Postales, Francia, Ayuntamiento de Barcelona, Patrióticos, etc. Hasta 1975 se centró en el periodo Estado Español para luego concretarse en el tiempo 1936-39, del que logró reunir un buen conjunto de pruebas y variedades que presentó a las exposiciones más importantes de los años 80 y 90, que le valieron Medallas de Oro Grande y Plata Grande en distintas muestras. Pero él tenía especial estima por la Medalla de Plata que le concedió *Edifil* en el XXV aniversario de su creación “por su destacada colaboración a lo largo de estos veinticinco años”.

Fue elegido académico de la Hispánica el 10 de mayo de 1997 y pronunció su discurso de ingreso sobre la “Sobretasa postal a favor de la lucha antituberculosa (1937-1954)”.

Falleció el 20 de octubre de 2006, a consecuencia de un accidente.

Figueiredo, de uno de los premios que por entonces concedía cada año a personas y entidades notables y sobresalientes en el mundo de la Filatelia. Son las “Excelencias” que se entregan con solemnidad.

Una de esas excelencias recayó en la Academia Hispánica de Filatelia que, según se dice en el documento correspondiente, “acaba de cumplir 25 años de vida en los que ha desarrollado una fructífera labor de promoción de estudios, publicaciones y conferencias. Actualmente es una corporación de las más respetadas en su género en Europa”. El premio habla también de la revista *Acadēmus* y de la Biblioteca Juan de Linares, en plena expansión. Este premio con otras Excelencias se entregó con toda solemnidad en el transcurso de la Exposición Mundial de Valencia, “España 2004”.



El presidente de la Academia, recibiendo el Premio a la Excelencia Filatélica.

EL CONGRESO QUE NO SE CELEBRÓ

En cambio debemos hablar, porque también es historia, de otro proyecto que no llegó a realizarse. En el año 2003, con ocasión y motivo de las Bodas de Plata, uno de nuestros Académicos, José Antonio Navarrete, sugirió y solicitó que se celebrase un Congreso de Filatelia. No tuvo aceptación su propuesta; pero poco después al programarse por parte de los organismos oficiales la Exposición “España 2004” volvió a proponer un “congreso paralelo”, que podía alentar y guiar la Academia Hispánica; lo expuso así en *Revista de Filatelia* alegando que “hay muchas cuestiones que aquejan a la Filatelia española y que podrían debatirse en un Congreso”. “A los que escribimos en la Prensa –argüía– no nos leen o nos ignoran. Por el contrario, los que llevan las riendas no tendrían más que escuchar y responder”. Quizá por eso mismo su proposición fue desechada aunque se publicó en *Revista de Filatelia* e ilustrada con un bello y atrayente dibujo en el que se destacaba el escudo de nuestra Academia. Y así quedó el proyecto, que algún día podrá ser un hecho, aunque no lo verá José Antonio Navarrete que falleció poco después.

EN BUSCA DE UN TÍTULO REAL

Otra de las cuestiones que se planteó la directiva de la Academia en aquellos años de 2003 y 2004 fue si nuestra corporación, a semejanza de otras entidades, merecería ser denominada “real” y podría poner una corona real sobre